

APORTACIONES AL POBLAMIENTO ROMANO EN EL BAJO CINCA: MAS DE CHARTOS II

Asunción Julián
Milagros Navarro
Nuria Ramón
M.^a Ángeles Tilo

EL MEDIO FÍSICO

El yacimiento de Mas de Chartos se localiza en el centro de la Depresión del Ebro dentro del término municipal de Fraga (provincia de Huesca), en un sector caracterizado por alturas que oscilan entre los 260 y los 350 m., siendo la cota del mismo de 280 m (Fig. 1).

Esta localización determinará los rasgos climáticos que caracterizan al sector,¹ apreciándose una acusada amplitud térmica anual (23,8°C), temperaturas bajas en invierno (el mes más frío, enero, alcanza unos 4° de temperatura media) y muy elevadas en verano (julio es el mes más cálido, con unos 28°C de temperatura media). Por otra parte, las precipitaciones son muy escasas (282 mm. anuales), concentrándose de forma prioritaria en los meses primaverales.

Bajo estas condiciones climáticas la cubierta vegetal queda relegada a formaciones de tipo estepoide: tomillares (*Thymus vulgaris*), ontinares (*Artemisia herba-alba*), *Genista spherocarpa*, etc. Sin embargo, en épocas pretéritas cuando la acción antrópica todavía no había alcanzado el grado de devastación actual y en momentos en los que la aridez quizás estuviera más atenuada, como presumiblemente ocurriera durante la ocupación romana del yacimiento, la estepa alternaría con un bosque abierto de sabinas y pinos; de manera que el característico sabinar monegrino (*Juniperus thurifera*), hoy prácticamente inexistente en el sector, cubriría grandes extensiones.²

¹ Los datos se refieren a la estación meteorológica de Peñalba cuyas características consideramos que son asimilables a las del área donde se ubica el yacimiento.

² ASCASO, L. y CUADRAT, J.M., «El clima», en HIGUERAS, A. (dir.), *Geografía de Aragón*, vol. I, Zaragoza, 1981, pp. 91-131; BRAUN-BLANQUET, J. y DE BOLÒS, O., *Las comunidades de la De-*

Evolución geomorfológica

El yacimiento de Mas de Chartos se asienta al pie de una de estas formas estructurales intensamente afectada por la erosión y que, en la actualidad, configura un pequeño cerro alomado, conectado al Oeste con una extensa cuesta (Fig. 2). Los materiales litológicos que caracterizan dicho relieve —incluidos dentro de la Unidad de lutitas y de calizas de los Llanos de Cardiel—³ se presentan como una alternancia de niveles resistentes de escasa potencia (calizas margosas) y de niveles más deleznable (lutitas y yesos). Los procesos erosivos, cuya acción se manifiesta más profusamente sobre estos últimos, han determinado el modelado del cerro que muestra unas vertientes sin apenas cubierta detrítica y en las que los bancos de caliza destacan conformando pequeños escalones, mientras las lutitas y yesos se ven intensamente afectados por *rills* —incisiones— y cárcavas.

A escasos metros al Este del yacimiento se ubica un barranco de fondo plano o val. En muchas ocasiones, si bien no es el caso que nos ocupa, estas vales modificadas por barrancos de incisión lineal, han permitido la identificación de varios niveles acumulativos y su datación a partir de los materiales arqueológicos englobados en su interior. Así en varios puntos de la Depresión del Ebro se han identificado hasta tres niveles⁴ proponiéndose una cronología post-romana para el superior —el más antiguo—, post-medieval para el medio y muy reciente para el inferior.

El yacimiento, situado entre el mencionado cerro y el barranco de fondo plano, aparece fosilizado por un derrame que ha originado el enmascaramiento del mismo, de manera que tan sólo las labores de remoción agrícola han posibilitado el afloramiento de algunos restos (cerámicas fundamentalmente).

Un tercer elemento que suele aparecer ligado —e incluso en conexión topográfica— a los derrames y vales son las vertientes regularizadas. Aunque en el caso concreto de Mas de Chartos no se produce el empalme entre el derrame

presión del Ebro y su dinamismo. Ediciones del Medio Ambiente, Ayuntamiento de Zaragoza, Zaragoza, 1987.

³CABRERA, L., *Estratigrafía y Sedimentología de las formaciones lacustres del tránsito Oligoceno-Mioceno del SE de la cuenca del Ebro*, Barcelona, 1983.

⁴SORIANO, A., *Geomorfología del Piedemonte Ibérico en el sector central de la Depresión del Ebro*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1986; SORIANO, A. y CALVO, J. M., «Características, datación y evolución de los valles de fondo plano en las inmediaciones de Zaragoza», *Cuaternario y Geomorfología*, vol. 1, 1987, pp. 283-293; BENITO, G., *Geomorfología de la Cuenca Baja del río Gállego*, Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1989; CHUECA, J. et al., «Reconstrucción y datación arqueológica de las secuencias evolutivas holocenas en la Hoya de Huesca: el yacimiento del Cerro del Cabezo del Lobo», *Resúmenes Reunión Nacional de Geoarqueología*, Barcelona, 1990, pág. 43; JULIÁN, A., *Los meandros encajados del río Ebro entre La Zaida y el Embalse de Mequinzenza*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Zaragoza, 1990.

y una supuesta acumulación de ladera —posiblemente desmantelada como consecuencia de la intensa acción erosiva— en puntos muy próximos al mismo se han reconocido este tipo de depósitos, llegándose a identificar dos niveles, el más antiguo de los cuales adopta habitualmente una morfología facetada o triangular. Una vez más, la presencia de materiales arqueológicos englobados en estas acumulaciones ha permitido proponer una cronología *post quem* para los mismos, de manera que la etapa más antigua se considera post-bronce y la más reciente post-medieval.⁵ En el caso de que se diferencien tres o más, al nivel más antiguo se le asigna ya una cronología pleistocena.

Otro elemento que aparece en relación con el yacimiento son las áreas encharcadas. Éstas, de pequeñas dimensiones, suelen estar acondicionadas por el hombre, aprovechándolas para fines agrícolas y ganaderos, si bien se trata de lagunas de origen natural, constituyendo uno de los principales focos endorreicos aragoneses.⁶ Vinculadas a la densa red de fracturas que afecta a las formaciones calizas, muchas de ellas son auténticas dolinas que albergan aguas de elevado contenido salino de forma estacional o permanente a lo largo del año, apareciendo en sus márgenes especies vegetales halófilas adaptadas a este microambiente.⁷

Para el caso concreto de Mas de Chartos y por comparación con otros yacimientos próximos de los cuales contamos con datos más precisos, podemos suponer que cuando se inicia el asentamiento en el último siglo antes de nuestra era, el paisaje presentaría básicamente los mismos elementos que en la actualidad, si bien con algunas diferencias. Se trataría de un asentamiento al pie de un pequeño cerro, próximo a una balsa quizás con más agua que en la actualidad y a un pequeño barranco funcional estacionalmente y sin colmar. Los rasgos

⁵ PEÑA, J.L., «Dinámica reciente de vertientes en el Valle medio del Segre (zona de Anyà-Artesa de Segre, prov. de Lérida)», *VII Coloquio de Geógrafos españoles*, Barcelona, 1983; PEÑA, J.L. y RODANÉS, J.M., «Evolución geomorfológica y ocupación humana en el cerro de Masada de Ratón (Baix Cinca, prov. de Huesca)», *Resúmenes Reunión Nacional de Geoarqueología*, Barcelona, 1990, pág. 52; PEÑA, J.L. y GONZÁLEZ, J.R., «Modelo evolutivo de los cambios en la dinámica geomorfológica del Baix Cinca y Segre (Depresión del Ebro) durante el Pleistoceno Superior-Holoceno a partir de los datos geoarqueológicos», *Resúmenes Reunión Nacional de Geoarqueología*, Barcelona, 1990, pág. 52; PEÑA, J.L. *et al.*, «Sequences evolutives des accumulations holocenes la Hoya de Huesca dans le contexte general du Bassin de l'Èbre (Espagne)», *Table-Ronde Rythmes d'évolution des formes d'accumulation et de creusement depuis l'holocène (dans la zone tempérée)*, Meudon, 1991.

⁶ ARAMBURU, P., «Las saladas de Sástago», *Bol. Real Soc. Esp. Hist. Nat.* IV, 1904, pp. 428-429; QUIRANTES, J., «Notas sobre las lagunas de Bujaraloz-Sástago», *Geographica*, XII, 1965, pp. 30-31; IBÁÑEZ, M.J., «El endorreísmo del sector central de la Depresión del Ebro, el foco endorreico al W y SW de Alcañiz (Teruel)», *Geographica*, n.º 1, Madrid, 1973, pp. 21-33; MINGARRO, F. *et al.*, «Sedimentoquímica de las Lagunas de los Monegros y su entorno geológico», *Bol. Geol. y Min.*, XCII-III, Madrid, 1981, pp. 171-175; SANCHO, C., *Geomorfología de la Cuenca Baja del río Cinca*, Zaragoza, 1988.

⁷ SUÁREZ, F. y SÁEZ-ROYUELA, C., «Un medio natural a proteger: Las saladas de Alcañiz», *Teruel*, 67, Teruel, 1982, pp. 153-162.

climáticos, algo más húmedos y frescos, permitirían incluso la existencia de una vegetación arbórea que cubriría las laderas de la plataforma favoreciendo los procesos regularizadores de las vertientes y frenando, por tanto, la erosión.

Ya durante y tras la ocupación romana se entrará en un régimen de precipitaciones más escasas, lo que sumado a la acción antrópica sobre el medio —que quizás supuso la deforestación parcial del territorio de ocupación— conllevaría el inicio de una etapa fundamentalmente erosiva que determinará la formación de pequeños barrancos de incisión lineal y cárcavas en las laderas de los cerros, de manera que las acumulaciones que regularizarían las vertientes serán parcialmente dismanteladas. Estos rasgos medioambientales permanecerán aproximadamente hasta época medieval, momento en el que se registra el inicio de la denominada Pequeña Edad del Hielo⁸ que abarca aproximadamente desde el s. XIV al s. XIX y que determinará el regreso a unas condiciones más húmedas y frescas que favorecerán nuevamente la regeneración parcial de la vegetación, la regularización de las vertientes y la elaboración de derrames que fosilizarán el yacimiento al tiempo que dispersan los materiales y que colmatarán los barrancos hasta configurar las actuales vales. A partir de entonces y hasta la actualidad se entrará en una etapa más seca y cálida en la que los procesos predominantes son los de carácter erosivo, reflejados en el desarrollo de pequeños barrancos de incisión lineal y cárcavas que dismantelan las acumulaciones de ladera haciendo que aflore el sustrato, así como en el surgimiento de profundos tollos que aparecen instalados sobre algunas vales próximas.

RESTOS ARQUEOLÓGICOS

El yacimiento fue localizado de manera fortuita, en noviembre de 1989, mientras se realizaba la prospección en el área de Candasnos-Fraga, base de nuestra tesis de licenciatura⁹ sobre esta zona, para lo cual se contaba con una subvención concedida por el Departamento de Cultura y Educación de la Diputación General de Aragón.

Se inscribe en la tierra llana que se extiende entre Candasnos y Fraga, ya en este último municipio y próximo a la granja que se conoce como Mas de Chartos. Prospectada toda la plataforma, en la ladera orientada hacia el SE, hallamos los materiales cerámicos, de cronología claramente romana. Junto al mas que da nombre al yacimiento es donde se localizó la mayor parte del

⁸ LUMLEY, H. *et al.*, «Le cadre chronologique et paléoclimatique du Postglaciaire», in VV.AA., *La Préhistoire Française, II*, París, 1976, pp. 3-16; LAMB, H.H., *Climate: present, past and future. T. II: Climatic History and the Future*, Methuen, 1977.

⁹ TILO, M.Á., «Estudio de los yacimientos líticos de superficie localizados entre Fraga y Candasnos (Huesca)». En *Bolskan*, n.º 8, 1991, pp. 109-165.

- Fragmento de pared de T.S.H. con carena, decorada con motivos de hojas.
- Catorce fragmentos de fondos de T.S.H. de formas indeterminadas.
- Fragmento de pared de T.S.H. decorado con separación de metopas y motivos circulares estrellados (Lám. III, 1).
- Cuatro fragmentos de pared de T.S.H. decorada con motivos circulares concéntricos (Lám. III, 2 y 3).
- Fragmento de pared de T.S.H. decorado con un grafito en forma de espiga (Lám. III, 4).
- Fragmento de pared de T.S.H. decorada con motivos circulares y estrella central (Lám. III, 5).
- Fragmento de pared de T.S.H. decorada con motivo circular.
- Fragmento de pared de T.S.H. decorada con motivo espigado de separación de metopas.
- Fragmento de borde de T.S. Clara A correspondiente a la forma 8B, diám. del borde 20 cm, con decoración de pequeñas incisiones paralelas en el borde (Lám. II, 2).
- Fragmento de fondo de T.S.H. tardía, forma Dragendorff 37, diám. del fondo 6,5 cm, con decoración de espigas (Lám. II, 5).
- Dos fragmentos de borde ahumado de cerámica común africana, forma Hayes 197: diám. del borde 14 cm (Lám. III, 7 y 6).
- Dos fragmentos de tapadera de cerámica común africana, forma Hayes 196, diám. del borde 23 cm. (Lám. III, 8) y diám. del borde 17 cm. (Lám. III, 9).
- Fragmento de fondo de cerámica común africana.
- Fragmento de borde de cerámica engobada.
- Once fragmentos de bordes de cerámica negra de cocina, se representan 6 de ellos: diám. del borde 16 cm (Lám. IV, 4) de desgrasante grueso (Lám. V, 2, 3, 4, 5 y 6).
- Tres fragmentos de fondo plano y 1 fragmento de fondo umbilicado de cerámica común negra de cocina. Desgrasante muy grueso.
- Dos fragmentos de borde de cerámica común romana; diám. del borde 12 cm. (Lám. IV, 1) de pasta rosácea y desgrasante fino, y diám. del borde 18 cm (Lám. IV, 5) de pasta amarillenta y desgrasante grueso.
- Tres fragmentos de borde de cerámica barnizada de imitación negro ampuritano: diám. del borde 8 cm (Lám. IV, 2 y Lám. V, 7 y 8).
- Fragmento de borde de ánfora de pasta amarillenta y desgrasante medio, diám. del borde 15 cm (Lám. IV, 3).
- Fragmento de *dolium* de pasta amarillenta y desgrasante grueso, diám. del borde 30 cm (Lám. V, 1).
- Fragmento de borde de fuente de cerámica común, de pasta rosácea con desgrasante grueso (Lám. V, 10).
- Dos fragmentos de tapadera de cerámica común, de pasta anaranjada y desgrasante medio, representado solamente uno (Lám. V, 11).
- Fragmento de asa bilobulada de cerámica común de pasta anaranjada y desgrasante fino.
- Cuatro fragmentos de asas de cerámica común romana.

material, observando, tanto en esta primera prospección, como en posteriores visitas a la zona, la presencia de algunos sillares posiblemente de factura romana, reaprovechados en la construcción de la granja y una caseta localizada al Noroeste.

Próximos a ésta se encontraron algunos restos de cerámica, más dispersos, que podrían marcar la extensión del yacimiento. La presencia de restos ibéricos y romanos en este lugar habría que relacionarla con la existencia de una balsa natural de agua, así como con el trazado de la red viaria de Ilerda a Celsa y de la que hablaremos más adelante.

Se han recogido un total de 171 fragmentos cerámicos:

— Fragmento de borde plano de jarrita con inicio de asa con nervaduras, cerámica ibérica, diám. del borde 10 cm, pasta anaranjada porosa y desgrasante fino (Lám. V, 9).

— Fragmento de asa y cuello de cerámica ibérica, diám. del cuello 8 cm, pasta anaranjada y desgrasante fino.

— Fragmento de asa de sección circular de cerámica ibérica, de pasta anaranjada porosa y desgrasante fino-medio (Lám. V, 12).

— Fragmento de borde de cuenco de cerámica Campaniense B, diám. del borde 16 cm. Barniz con irisaciones metálicas (Lám. I, 1).

— Fragmento de pared de ánfora, forma Dressel 1, de pasta rojiza y desgrasante muy grueso.

— Fragmento de borde de T.S. Itálica, correspondiente a la forma Dragendorff 33, diám. del borde 19 cm (Lám. I, 3).

— Dos fragmentos de pared de T.S. Gálica; uno con decoración de espiga (Lám. II, 7) y otro decorado con motivo espigado de separación de metopas (Lám. II, 8).

— Fragmento de borde de T.S. Hispánica correspondiente a la forma Ritterling 12, diám. del borde 19 cm (Lám. I, 2).

— Fragmento de borde de T.S.H. correspondiente a la forma Ludowici T.B. o Dragendorff 46 (Lám. I, 4).

— Seis fragmentos de bordes de T.S.H. correspondientes a la forma Dragendorff 37, de los cuales se representa gráficamente uno, cuyo diám. del borde es 23 cm (Lám. I, 5).

— Tres fragmentos de bordes de T.S.H. correspondientes a la forma Ritterling 8, se representan dos de ellos: uno con diám. del borde 16 cm (Lám. I, 6) con decoración de 2 líneas incisas y decoración compuesta por dos líneas oblicuas y lo que parece ser una R en alfabeto ibérico; otro liso, con diám. 24 (Lám. II, 1).

— Ocho fragmentos de bordes de T.S.H. de formas indeterminadas.

— Fragmento de tapadera de T.S.H., de la forma 7, diám. del borde 14 cm (Lám. II, 3).

— Tres fragmentos de carenas de T.S.H., forma Dragendorff 15-17, de los cuales representamos dos: diám. 25,4 cm (Lám. II, 4) y diám. 21,5 cm. (Lám. II, 5).

— Fragmento de orejeta de una pátera, de T.S.H. forma Dragendorff 39 con decoración de círculos concéntricos (Lám. II, 9).

— Fragmento de pared de ánfora con arranque de asa de cerámica común romana de color anaranjado y desgrasante grueso.

— Fragmento de pared de *dolium* con arranque de asa, de pasta amarillenta y desgrasante grueso.

— Fragmento de pared y cuello con arranque de asa de cerámica común, pasta rosácea y desgrasante grueso.

— Fragmento de pared de cerámica medieval, vidriada en el exterior de color verde y decoración de hojas, y vidriado interno amarillento.

— Fragmento de fondo y pared de plato estannífero, medieval-moderno, con decoración geométrica en cobalto.

Además se recogieron 30 fragmentos informes de T.S.H., un fragmento informe de T.S.G., siete fragmentos informes de cerámica engobada, nueve fragmentos informes de cerámica negra de cocina, once fragmentos informes de cerámica común romana, dos fragmentos informes de cerámica medieval vidriada y ocho fragmentos informes de cerámica común medieval.

Junto a la actual granja de Mas de Chartos quedan restos de lo que pudiera ser una antigua casa de campo. Tal edificación, hoy en ruinas, está construida con sillares de piedra local bien escuadrados. Ante la posibilidad de que alguna de estas piedras hubiera sido extraída del antiguo núcleo romano vecino, observamos con detenimiento cada una de ellas. Uno de los sillares presenta en el centro de la parte superior de su cara externa una incisión de 10 cm de longitud y 3 de anchura aproximadamente (la gran erosión de las aristas impide su medición precisa). Tal marca es similar a las realizadas en la *facies* superior de los sillares romanos, preparada para recibir la siguiente hilada. Su función era la de recoger la grapa de unión longitudinal entre un sillar y su colateral.

MAS DE CHARTOS: EL POBLAMIENTO EN TORNO A LA VIA AUGUSTA

Los materiales anteriormente descritos manifiestan la presencia en el lugar denominado Mas de Chartos de un pequeño núcleo de población, seguramente una *uilla* agrícola. La escasez de elementos constructivos, estando éstos además reutilizados en edificaciones posteriores, impide conocer cualquier estructura de habitación. Los elementos cerámicos, en cambio, pueden aportar los hitos cronológicos necesarios para presentar el período de hábitat de la villa.

La existencia de tal vivienda rústica está relacionada directamente con el trayecto de una importante calzada romana. Se trata de la llamada *Via Augusta*,¹⁰

¹⁰ Tal denominación aparece en una serie de miliarios situados sobre esta vía, hallados en su mayoría por el viajero portugués Labaña y hoy desaparecidos. Bajo la prosopografía de Augusto,

de la que nuestro yacimiento dista aproximadamente 2 Km en dirección Norte. La villa es, por tanto, un ejemplo más en esa amplia lista de establecimientos rurales romanos situados a lo largo de una vía para no permanecer aislados, pero sitos a una leve distancia de ella, solventada ésta por un camino menor.¹¹ Las favorables condiciones geográficas del lugar, especificadas en el inicio de nuestro discurso,¹² favorecerían el asentamiento humano.

El yacimiento de superficie hallado en Mas de Chartos aporta así nuevos datos sobre el poblamiento en el período de ocupación romana por este territorio del Valle del Ebro en torno a la calzada mencionada. Esta ruta no aparece citada en las fuentes viarias, con el desconocimiento subsiguiente de las *mansiones* que se situaban en su trayecto. La Arqueología se presenta como la única fuente posible para el establecimiento de los asentamientos en el área. En el mapa adjunto se ha localizado el yacimiento en estudio, unido al trazado de la vía, que fue definido sobre el terreno por M.Á. Magallón.¹³ El segundo punto marcado coincide con el poblado medieval de Cardiel, donde ha sido situada hipotéticamente una posible *mansio*.¹⁴ Este trayecto, ampliándolo incluso desde su paso por el Cinca hasta su tramo en las cercanías de Candásnos, aparecía vacío de restos que pudieran datarse en época romana.¹⁵

Recordemos brevemente que la *Via Augusta* unía *Ilerda* con la colonia *Celsa* siguiendo una ruta prerromana. El camino del Ebro, puesto que de éste se trata, es el paso natural hacia el interior peninsular. Su valor estratégico es

aparece la mención *Via Augusta*. Tal nombre no es privativo de esta vía, sino que puede hallarse en otros tramos viarios peninsulares. Se trata de una ruta hecha por Augusto, de quien toma el nombre que suele conservar posteriormente. Así por ejemplo la paralela a esta calzada más al norte, unión entre *Ilerda* y *Osca*.

¹¹ PAZ PERALTA, J., SÁNCHEZ NUÑAL, J.J., «Una villa romana en «El Torreón» (Ortilla, Huesca)», *Boletín del Museo de Zaragoza*, Zaragoza, n.º 3, 1984, pág. 231; GORGES, J.-G., *Les villes hispano-romaines. Inventaire et Problématique archéologiques*, París, 1979, pág. 70 = GORGES, *Les villes...* indican esta tendencia general. Caminos menores las unirían con la calzada principal.

¹² Ver introducción geomorfológica.

¹³ El estudio pormenorizado de esta calzada, como del resto de la red viaria de Aragón, ha sido realizado por M.ª Ángeles MAGALLÓN, *La red viaria romana en Aragón*, Zaragoza, 1987, pp. 227-245 = MAGALLÓN, *La red viaria...*, a quien agradecemos los consejos recibidos durante la realización de este artículo.

¹⁴ DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M.Á.; CASADO, M.P., *Carta arqueológica de España. Huesca*, Zaragoza, 1984, pág. 98, n.º 133 = *Carta arq. Huesca*.

¹⁵ En esta generalización habría que exceptuar los miliarios. Se trata del CIL II 4920, hallado por Labaña a media legua de San Salvador. Junto a éste «en el camino de Candásnos, por esta misma calzada, que siempre se va señalando con el empedrado, está otra piedra (...) Adelante otro tanto hay una tercera columna con letras y más espacio adelante, apartada de la calzada pocos pasos, hay una otra piedra redonda», LABAÑA, J.B., *Itinerario del reino de Aragón. Viajes de extranjeros por España y Portugal, tomo II*, 1959, pp. 244-245. A estos miliarios con la mención de la *Via Augusta*, hay que unir el CIL II 4925 en el que aparece el procónsul Labeón.

El único estudio general realizado sobre el poblamiento en torno a la *Via Augusta*, ya antiguo, es BELTRÁN, A., «El tramo de la vía romana entre *Ilerda* y *Celsa* y otros datos para el conocimiento de Los Monegros». *I Congreso Internacional de los Pirineos*, 1950, pp. 5-25.

fundamental, hecho que explica que fuera tempranamente potenciada por los conquistadores.¹⁶ En su incipiente utilización romana en época republicana aparecerán ya núcleos rurales romanos o fuertemente romanizados.¹⁷ La gran densidad de ocupación indígena en este territorio ilergete, pacificado en fechas muy antiguas, favorecería la continuidad posterior del hábitat.¹⁸ Este momento cronológico, cifrado en el último siglo antes de la era, queda marcado en Mas de Chartos a través del fragmento de Dresel I, los restos de cerámica ibérica y el borde de la campaniense B. Situaciones parangonables pueden ser halladas en torno a la misma ruta, flanqueando nuestro territorio al E. y al W.¹⁹ Estos datos demuestran el intenso poblamiento indígena y la pronta romanización del territorio en el que queda incluido Mas de Chartos.

La posterior acción de Augusto sobre esta vía se manifiesta a través de referencias epigráficas miliarias con la mención *Via Augusta*. La comunicación fluida por esta ruta permitirá la rápida llegada, seguramente desde la costa, de cerámica del grupo *t. sigillata italica* (a partir del 20 a.J.C., aproximadamente), vajilla a la que se unirá y sustituirá posteriormente la *t. sigillata galica* (circa 20 d.J.C.).²⁰

Pero este tramo viario comienza a perder parte de su flujo transitorio con la decadencia de su *finis*, la *Colonia Iulia Celsa*, desde mediados del siglo I d. J.C. Desaparecido su importante destino, la calzada permanece como camino de unión de los diversos núcleos agrícolas, siendo Mas de Chartos un pequeño ejemplo. Esta pérdida de importancia de la vía en fechas tan tempranas explicaría que no fuera mencionada en los diversos itinerarios.

¹⁶ Los miliarios del procónsul *Labeo*. CIL II 4924, 4925, cuyo gobierno de la *Citerior* ha sido datado entre el 118 y el 114 a.J.C. así lo indican. Tal fecha surge de los análisis de CRAWFORD, M.H., *Roman Republican Coinage*, vol. I, Cambridge, 1974, pp. 708-711, siendo éstos ampliados por MAYER, M., RODÀ, I., «La epigrafía republicana en Cataluña. Su reflejo en la red viaria», *Reunión sobre Epigrafía hispánica de época romano-republicana*, Actas, Zaragoza, 1986, pp. 157-170.

¹⁷ GORGES, *Les villes...* pp. 25-26, las villas republicanas y el valle del Ebro.

¹⁸ SOLANS TORRES, J.A., FLORÍ PONS, A., «La investigación arqueológica en la comarca del Cinca Medio», *Congreso sobre el estado actual de la Arqueología en Aragón*, vol. II, Comunicaciones, Zaragoza, 1990, pág. 51.

¹⁹ Los recientes trabajos de prospección llevados a cabo por la D.G.A. han puesto al descubierto asentamientos con esta misma cronología íbero-romana al W. de Mas de Chartos, en los términos municipales de Bujaraloz y Peñalba. Se trata de los yacimientos de Las Vales I, Canredón II, Puyal de Lobos XI, Puyal de Lobos XIV, Muchón, Valserenosa, Val de la Almolda II y la Frauquilla, «Yacimientos localizados en las prospecciones arqueológicas «Monegros II». Campaña de 1989», en *Arqueología Aragonesa 1988-89*, pág. 511-515. A éstos hay que añadir los ya conocidos al E, en torno al río Cinca: Azafranales, *Carta arq. Huesca*, n.º 118, Vedat de S. Simón, *Carta arq. Huesca*, n.º 125, El Pilaret de Santa Quiteria, *Carta arq. Huesca*, n.º 126 y Torre Chueca, *Carta arq. Huesca*, n.º 128.

²⁰ Lám. II, 7-8.

A pesar de todo la ocupación permanece en Mas de Chartos. Los últimos momentos del siglo I y el siglo II quedan representados con los hallazgos de fragmentos de *terra sigillata Hispanica* y de *terra sigillata Africana A*.²¹

La cronología se amplía con los restos de cerámica común africana de borde ahumado, cuya producción se fecha desde la segunda mitad del siglo II.²² Su llegada hasta este territorio del Valle del Ebro pudiera datarse ya claramente en el siglo III con perduraciones por el *lapsus* de tiempo empleado en el transporte. Este momento de ocupación tardía queda consolidado con el fragmento de *t. sigillata hispanica* tardía (Lám. II, 6). Las cerámicas vidriadas medievales cerrarán Mas de Chartos.

La prospección de superficie manifiesta, por tanto, la existencia de un núcleo agrícola relacionado con una importante ruta. Se trataba de un asentamiento indígena prontamente romanizado, lo cual es un hecho frecuente en esta área. Esta villa es habitada de forma continua durante aproximadamente cuatro siglos.

La vía que pasaba por este territorio fue perdiendo su importancia estratégica, tras la decadencia de *Celsa* y la fundación de *Caesaraugusta*, hasta quedar convertida en una ruta secundaria. La *uilla*, en cambio, permaneció, sin que este hecho parezca afectarle.

²¹ Lám. II, 2.

²² Forma Hayes.

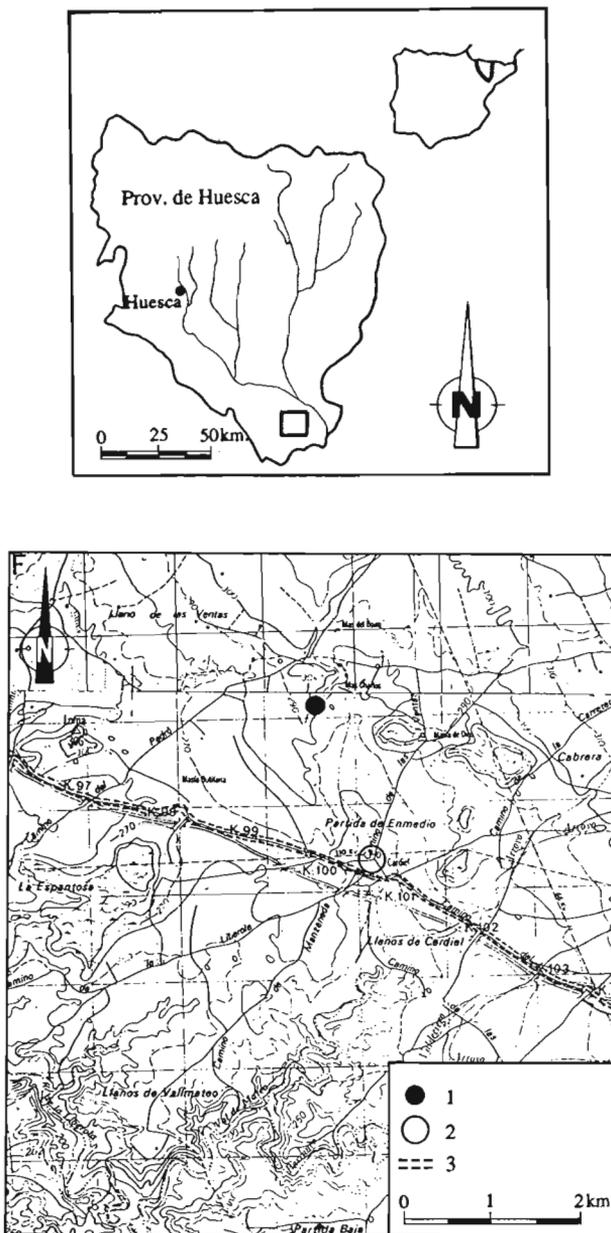


Fig. 1. Localización del yacimiento. *Legenda.* 1. Yacimiento de Mas de Chartos; 2. Poblado de Cardiel; 3. Calzada romana.

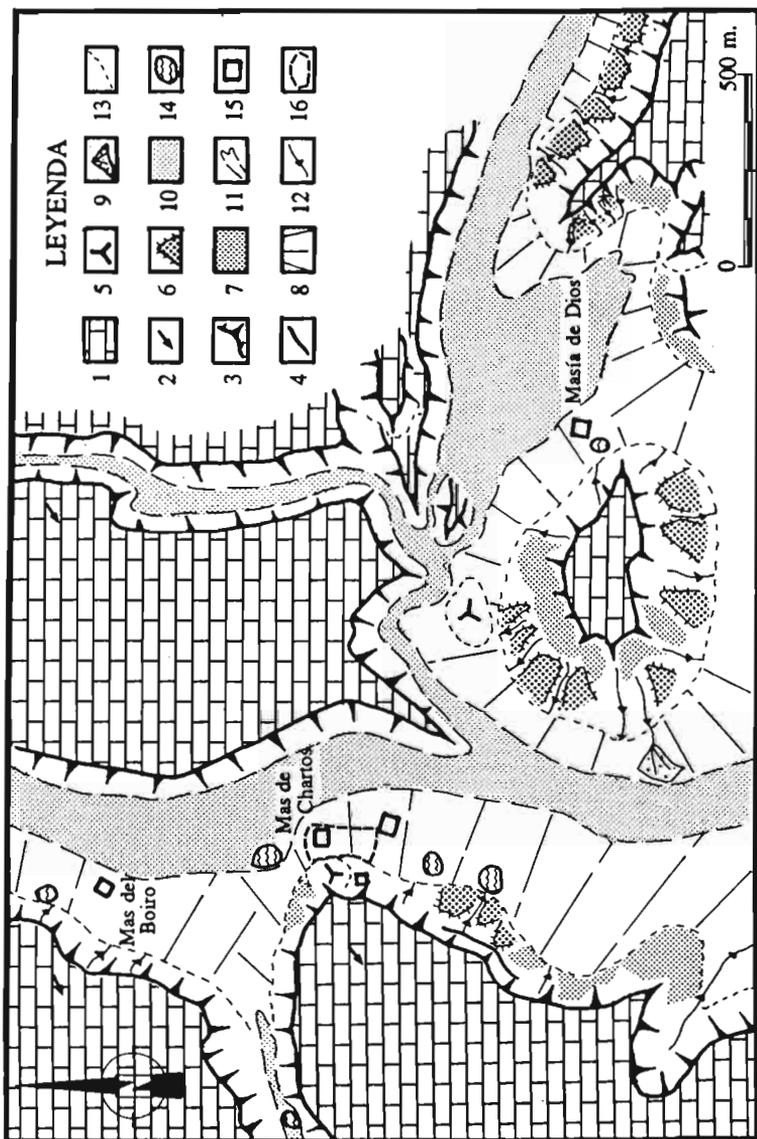
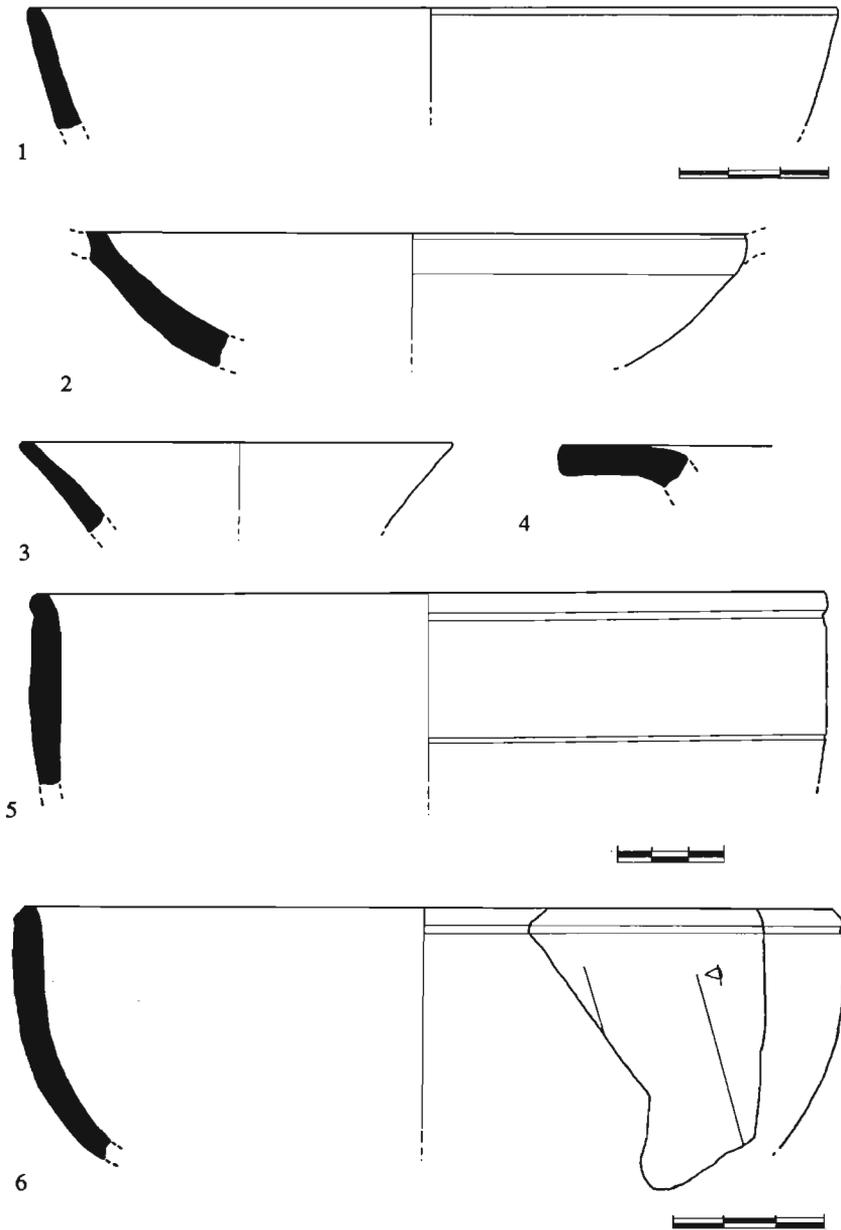
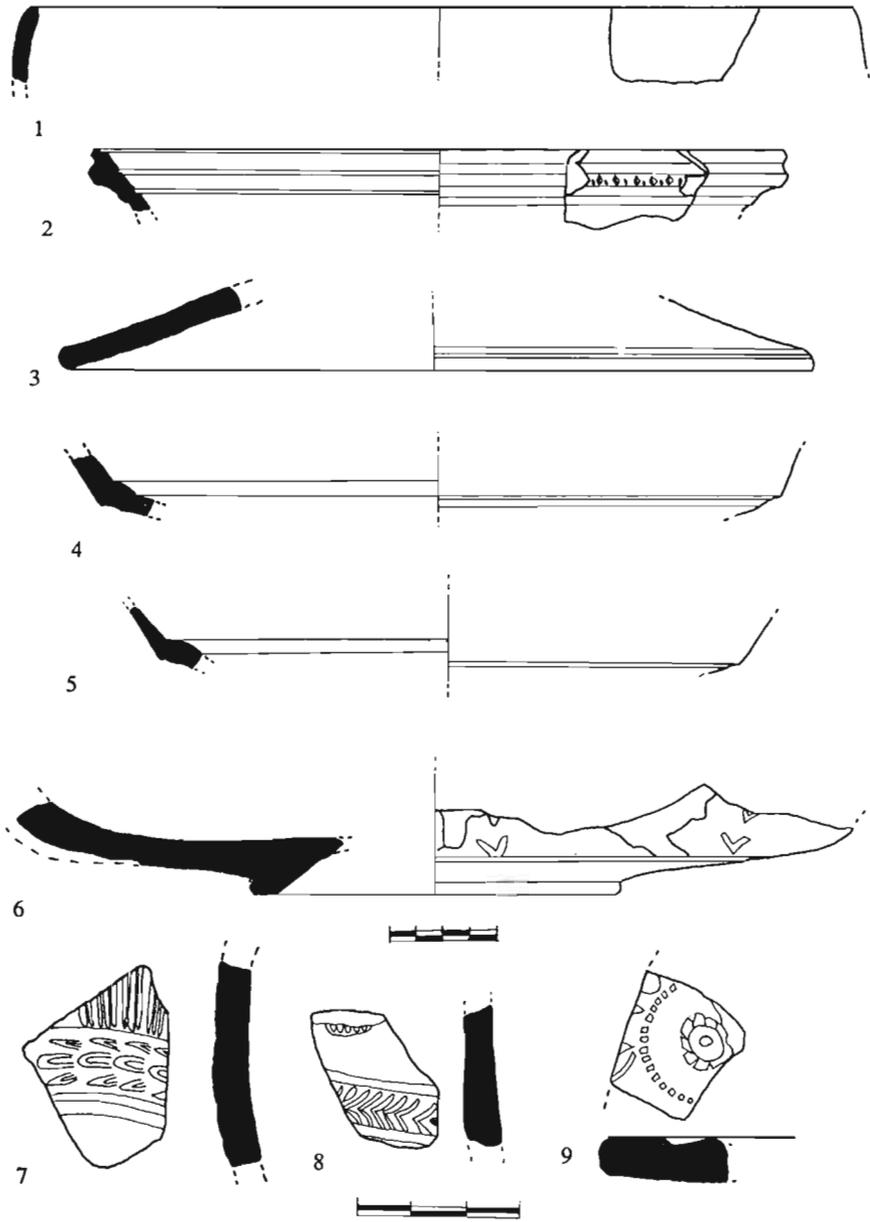


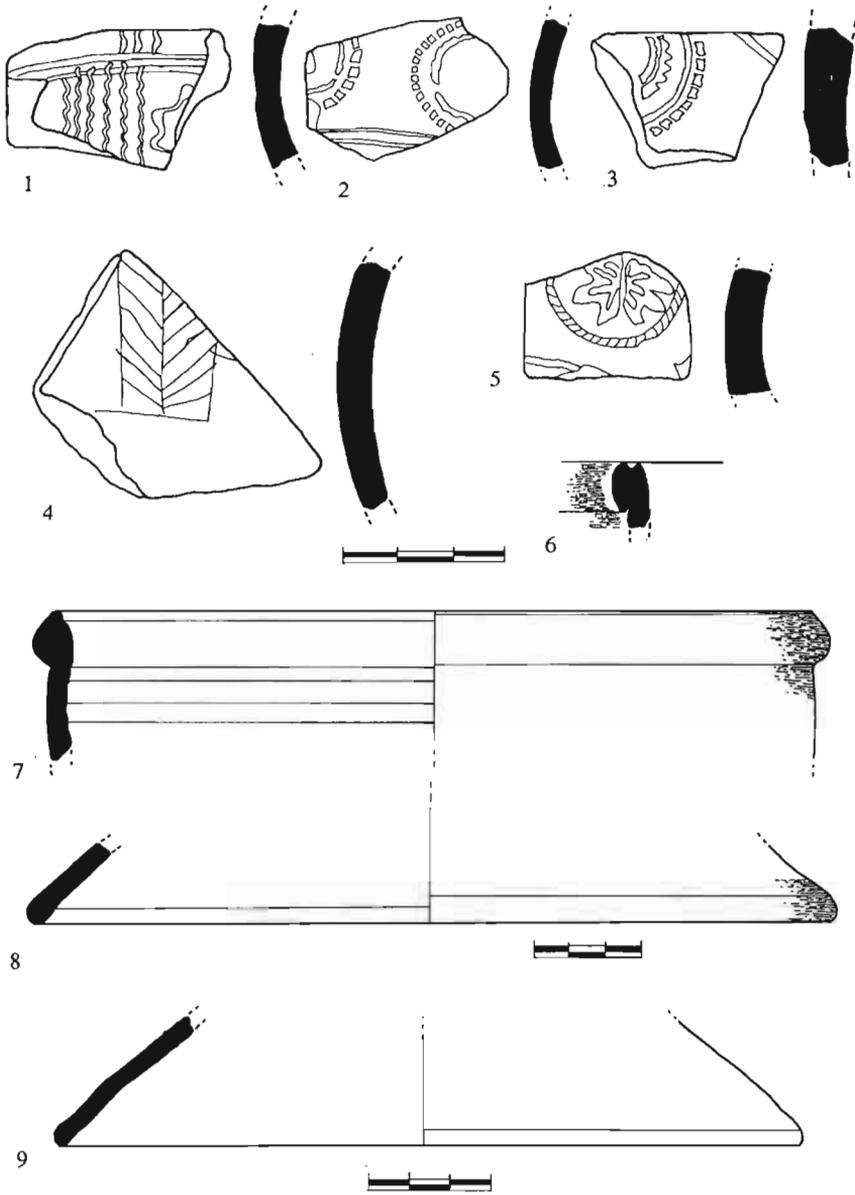
Fig. 2. Esquema geomorfológico del entorno del yacimiento. *Leyenda.* 1. Calizas miocenas; 2. Buzamiento de las capas; 3. Escarpes estructurales; 4. Líneas de capa dura; 5. Cerros alomados; 6. Acumulaciones de ladera más antiguas; 7. Acumulaciones de ladera más recientes; 8. Derrames; 9. Conos de deyección; 10. Acumulaciones de fondo de valle; 11. Valles de fondo plano; 12. Barrancos de incisión lineal; 13. Conexión entre formas; 14. Charcas; 15. Edificaciones antrópicas; 16. Áreas de dispersión de los materiales del yacimiento.



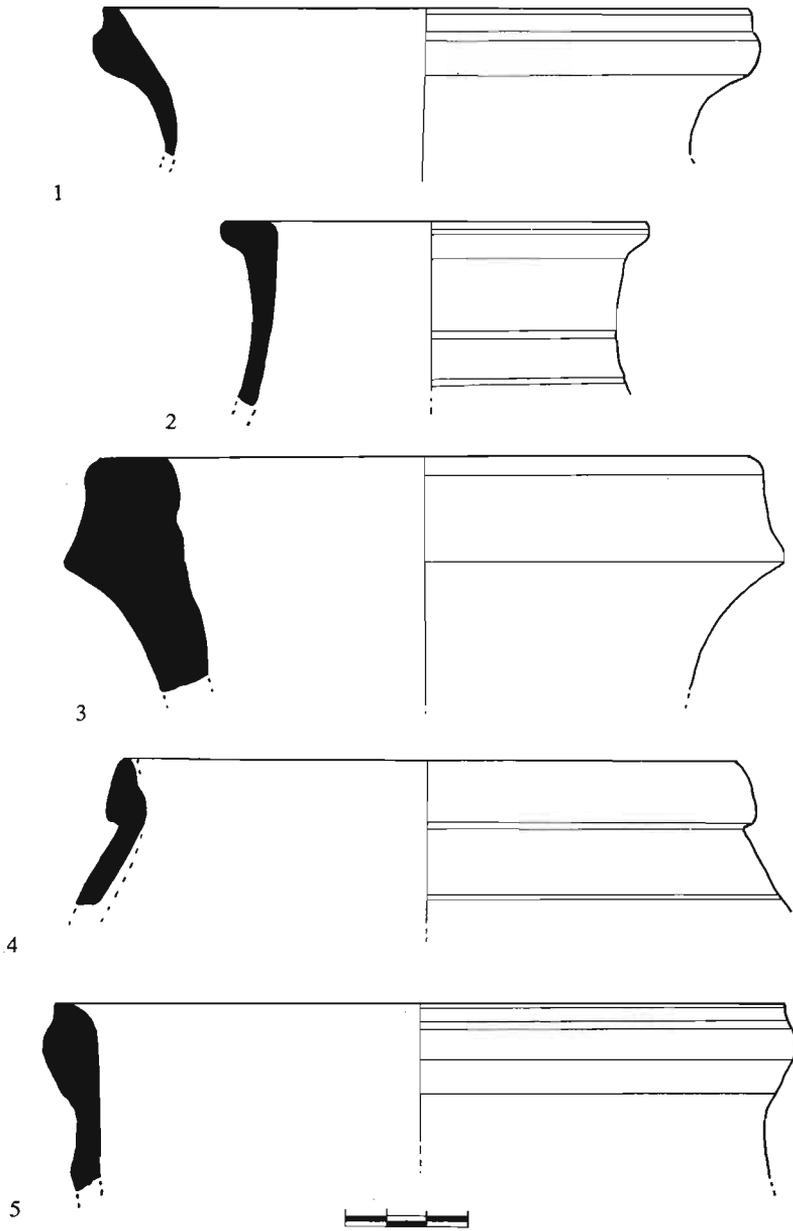
Lám. I.



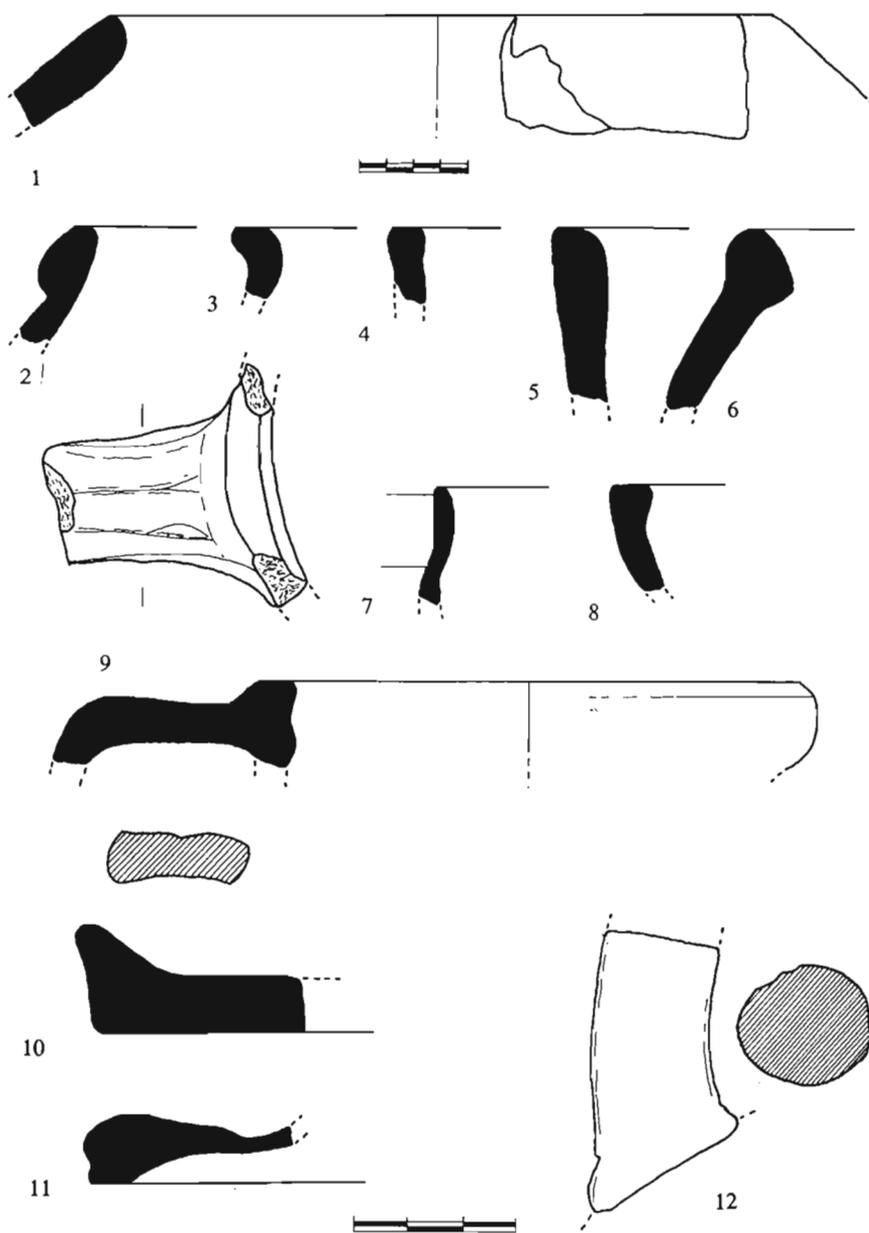
Lám. II.



Lám. III.



Lám. IV.



Lám. V.